



Año I

Madrid, 15 de julio de 1937

Núm. 10

¿QUÉ ES EL FASCISMO?



DIVAGANDO

Después de la batalla

Había cesado el tableteo de la ametralladora; el estruendo del mortero no se dejaba oír; solo en la lejanía, de vez en cuando, retumbaba el cañón...

La soledad y el silencio parecía haber cubierto con su manto el extenso campo de batalla, donde horas antes unos cuantos millares de hombres lucharon heroicamente por su liberación. Y en la obscuridad de la noche, en esa hora que entenece y consuela, que nos invita al recuerdo, a la meditación, yo recordé...

Recordé primero a nuestros valientes soldados—mártires de la Libertad—que habían caído para no levantarse más, con la sonrisa en los labios, dándonos ánimos para proseguir la cruzada hasta conseguir el triunfo final. Y mi mente veía sus yertos despojos humanos, que cubrían el campo; las eras que rodeaban las casas de labor de los sufridos campesinos, con sus portales de madera carcomida, con sus techumbres y paredes destruidas por la metralla fascista, que, cual fiera monstruosa, saciaba sus instintos arrasando campos y viviendas, ametrallando seres indefensos, hundiendo en la miseria pueblos y más pueblos, por el terrible delito de que en ellos vivían unos hombres a los que llamaban obreros...

Y mi dolorosa meditación, al tratar un tema tan universal como el que nos ocupa, veía el ayer ya lejano, donde otros compañeros, otros proletarios lucharon contra el cerrilismo burgués precursor de la fascista canalla que nos quiere aprisionar, y veía de sus tumbas casi ocultas por el tiempo, pero no olvidadas por los hombres conscientes, surgir legiones de luchadores que henchidos de sus enseñanzas se lanzaban a la conquista de sus libertades.

Vagaba en el ambiente tenebroso el eco inconfundible de las balas; sus silbidos difundían en el campo

un tinte dolorido de fuerte melancolía. Era toque suave y continuo que añoraba una vida.

Murmuraban los soldados una maldición contra los monstruos extinguidores de vidas. Estos buenos soldados—antes magníficos trabajadores—de rostro curtido por el viento, por la lluvia y por el sol, sentían en el augusto silencio, nostalgia, pena honda por sus compañeros caídos, y clavando la vista en el cielo y levantando el puño al espacio, prometían venganza y victoria.

Apareció la luna, como si quisiera disipar mis lóbregos pensamientos, fijé una mirada en ella y olvidé por

NUESTRA LABOR

Labor callada, sin darle importancia, porque no puede tener importancia el cumplimiento del deber, y menos tratándose de una Sección como la de Zapadores. Como todos, tuvimos nuestro cometido, que cumplimos sin darle importancia; las balas traidoras, que estando (algo, no mucho) retirados del puesto del combate, sentimos silbar y clavar en algunos árboles cercanos, donde esta Sección abría una zanja de evacuación, zanja que es la salvavidas de los compañeros que van de relevo; de esos otros, que, como nosotros, no usan fusil, pero que no por eso dejan de tener su vida en peligro: los Camilleros. Estos sufridos combatientes que, cargando con los muertos o heridos, exponen su vida por la causa antifascista sin defensa frente al enemigo.

Esta labor nuestra, que en el Cuartel General procuramos que todos tengan agua y luz y todas las condiciones de higiene que precisamos; pero con ser algo nuestra labor, yo propongo a todos los camaradas procuren el saneamiento de sus puestos, pues hay algunos (pocos, desde luego), que dejan que desear, que procuren su limpieza, y obtengan por todos los medios su conservación, pues es vergonzoso e intolerable ver lo que, por desgracia, venimos observando en los facciosos, que por donde quiera que vamos, no vemos nada más que abandono y suciedad.

José SORIANO

Sargento de la Sección de Zapadores.



un momento el hondo y trágico sentido de la vida, y en alas de la fe—que no es fantasía—, ví cercana la liberación de los oprimidos y el rotundo triunfo de un pueblo que no se doblega por nada ni para nadie; que prefiere mil veces morir, antes que vivir como esclavo. Entonces compadecí al medroso, al vacilante, que al cruzar los áridos senderos de la vida, no lleva consigo la fe, la ilusión, la esperanza de vencer en esta lucha fratricida a la que nos lanzaron la incultura, la incompreensión y soberbia de unos cuantos señoritos y generalotes que no conocían al pueblo donde un día en mala hora, para escarnio nuestro, vieron la luz por vez primera.

Se oculta la luna. Retumba el cañón en la lejanía. El campo parece que duerme en la paz del llano. Y veo surgir en la oscura noche, una visión. ¿Será un sueño? Pero no hay tal cosa. La aparición es: "El triunfo definitivo de los heroicos combatientes del pueblo que, cual aurora boreal, se extiende por el horizonte llenando de claridad la tierra y el pecho de esperanza..."

R. VAZQUEZ

Ingenieros—41 Brigada

Comisariado



COMISARIOS

Al actuar nuestra Brigada después de algunos meses de organización e inactividad bélica, habían de aparecer valores nuevos dentro de nuestro cuerpo de Comisarios. Y digo valores nuevos, intérpretese enseñanzas nuevas, porque si la capacitación cultural se ha hecho a través de unos meses de quietud dándonos a conocer inteligencias no descubiertas y métodos nuevos en la enseñanza, la actuación guerrera ha de darnos hechos que forzosamente hemos de recoger.

Una de las facultades más eficaces para la guerra es el desprecio absoluto de la vida por nuestros comisarios; pero pensemos también organizar ese desprecio porque yo creo que la organización debe llegar hasta la misma muerte.

No se es buen Comisario si en el momento de peligro cerramos los ojos al pase lo que pase; es necesario, conociendo lo que puede pasar, nos prestemos a ello con toda la serenidad, con la sangre fría de que sabemos lo que puede ocurrir y de las posibilidades que hay de que ocurra; pero no olvidando que si hay una posibilidad por ciento de que no ocurra o équis posibilidades, debemos manejarlas de tal forma que evitemos el percance.

El Comisario, como el comandante, no deben abusar del concepto *suerte* por ser peligroso, máxime cuando no son ellos lo que van a jugar con la suerte, sino algunos centenares de hombres.

El Comisario debe tener una visión política exacta del momento; descubrir de una ojeada donde puede hacer más falta dentro de su unidad; no desdeñar jamás ataques ni consejos y, sobre todo, no embriagarse con

pequeños o grandes éxitos, sino meramente alegrarse, conocerlos y calibrarlos.

Al Jefe de Unidad ni se le debe seguir ciegamente, ni oponérsele sistemáticamente: el seguirles en estas condiciones puede dar lugar a la realización de un hecho erróneo, el oponerse a una momentánea reparación que no beneficia en nada las operaciones y que dice poco en favor del Comisario, que deberá en todo momento darnos iniciativas espontáneamente sin pretensiones de extraernos un jugo que no nos pertenece materialmente y que debe en cambio fortalecer nuestro concepto claro de la lucha y nuestra dejación de todo lo que no sea dar a la causa un poco más

cada día, sin pretensiones de cobrarlo.

Esto debe ver el Comisario. En su actuación en la ofensiva se ha portado bien, se vió el ejemplo de nuestro comisario de la Brigada, camarada Bellido, que con un concepto claro del momento se ponía de pie sobre las trincheras batidas que había que saltar y señalaba el camino menos peligroso a nuestros soldados, que algunos se arrastraban por los rastros en busca del enemigo.

En general, se han portado bien todos, habiéndose visto casos de verdadero heroísmo en los que no han andado en zaga ~~algunos~~ comandantes de nuestra Brigada. Ahora a aprender y a luchar, a seguir el camino del triunfo.

Alejandro NONI

Decía el Comisario a sus soldados

"Si quieres la independencia de España y un porvenir feliz, no vaciles en luchar"

En cualquier español o lugar de España puede fácilmente hallarse una exacta expresión de la guerra que sostenemos. Al corazón de todos los hombres y de todas las cosas ha llegado la fuerte explosión de muerte y dolor que vivimos. En todos nosotros se aprecia irrepresible la emoción que sugiere nuestra patria, sin falsos hijos, mostrando a la conciencia universal el deber o camino que plantea su tragedia.

Consideremos debidamente entre tanto desgarrar y perturbación cómo y dónde pudo surgir todo esto.

Si momentáneamente avivamos nuestro recuerdo o pensamiento, inmediatamente tendremos delante el dominio y perversidad con que nacimos, males o condena- ción que intencionadamente

fueron sumiéndonos en la ignorancia más oscura y completa. Con este principio que nos desheredó de todos los beneficios materiales y espirituales, y con todos los trabajos y vejámenes que supone la más cabal esclavitud, se desenvolvía para nosotros la Sociedad, cargada además de los vicios más desacreditados y repugnantes. Durante siglos, por todos nuestros antecesores, hasta estos días, se sucedió el esfuerzo brutal y la existencia hambrienta que disponía el látigo y vileza adinerada.

Las terribles consecuencias de tanta injusticia y maldad demostrada, fueron —bien lo sabéis, camaradas— determinando el alzamiento espiritual o rebeldía que correspondía o exigía nuestro valor humano y dignidad. Por lo que llegada la situación que señala el destino, empezábamos con

nuestra República a elaborar las transformaciones que reconocieran nuestros derechos. Mas los señores acomodados y crueles explotadores que se habían ofuscado en que eternamente debería seguir el precedente panorama, prefirieron antes que el pueblo laborioso recibiera alguna compensación a su trabajo, comiera y se procurara algunos deleites de elevación espiritual, sin otra justificación, alzarse en armas contra el Estado republicano que representaba las aspiraciones de la inmensa mayoría que le instituyó.

Y tras de la refinada opresión que de siempre usaron para emplearla de una manera más violenta, nos obligaron a esta guerra de barbarie y crimen que simbolizan.

Pero aún después de esto hay más; su impotencia o caída inevitable frente a la heroica decisión del pueblo, les llevó a comprometer nuestra tierra y riquezas a cambio de auxilios extranjeros; y al no ser esto suficiente para contener el empuje decidido y triunfador del Ejército popular, Italia y Alemania intentan enseñarnos su terror y arrebatarnos la independencia patria.

Los modos y procedimientos de unos y otros son conocidos, por eso si nuestro futuro tuviera que depender de ellos, sería tan sangriento y oprimido como el pasado. Para evitarlo, para no consentir que las diferencias abusivas de los señoritos holgazanes continúen su fanatismo sañudo y asesino, y que nuestro suelo, de su traición, pase a ser una colonia extranjera, con un deber mil veces honroso formas en las filas de nuestro Ejército, seguro de que con su sacrificio y firmemente unido a todos, con todos, llevarás nuestra bandera de liberación e independencia.

V. de PORTILLO

El comportamiento de vosotros, soldados de la 41 Brigada, ha merecido la felicitación de los altos mandos militares y políticos, que os dicen: "¡Seguid el camino emprendido! ¡Adelante hasta la victoria final!"



Nuestros dinamiteros atacando a un reducto enemigo.

Al fin abandonasteis la hasta este momento conveniente inactividad guerrera; al fin, combatiendo, vuestra moral y coraje podrían dar nota de los deseos de pelear expresados insistentemente. Ya, desde un principio, la sola esperanza de una actuación provocó la viva alegría que todos mostrabais: la ocasión de buscar y aniquilar al fascioso, consumidor de todos los vicios y maldades representaba la mejor de vuestras suertes.

Por eso, diferente al enemigo, y agitados por el latido de un sentimiento profundo, nuestros mucha-

chos salieron impetuosos, abriéndose camino entre el fuego que cubría todo el espacio, sin esperar a oír las últimas palabras de la orden. Tenían que avanzar, tenían que responder a ese furor combativo que por mucho tiempo les inquietó. Su lucha estaba inspirada en la sepultación de la horrible existencia que siempre padecimos, en la felicidad que engendrará el triunfo del pueblo laborioso. Avanzaron.

Poco después, en una pequeña pausa en el combate, les vemos desconocidos por el polvo y el sudor, pero aun más firmes

y decididos. Su espíritu, insatisfecho todavía, a pesar del agradable sosiego que internan siempre las ventajas conseguidas entonces, todas las previstas de antemano. También su cuerpo se siente arrastrado más adelante; el peligro, la muerte en otros casos no debilitó en nada las ansias de venganza y libertad que siente cada uno de los combatientes.

Es por lo que otra vez su cuerpo se arrastra ganando terreno. Otra vez el traidor criminal, en su huida, hiere al pasto y a la langosta, que tranquilamente gozaba en él, de-

jando un eco de cobardía.

Corrían lamiendo la muerte que los soldados de nuestra Brigada valerosamente les enviaban persiguiéndoles con emoción irreprimible todavía.

Y cuando el merecido descanso hace posible entre sus costumbres habituales pulsar el ánimo de estos soldados, podemos apreciar que sus energías y entusiasmos han sido estimulados y acrecentados hasta donde merece y exige el recuerdo de los camaradas caídos.

Nos corresponde vengarlos.

V. G. M.

Recordando la fecha memorable del 18

A mis queridos camaradas, combatientes incansables que luchan con coraje despreciando su vida con tal de conseguir que su pueblo ocupe el primer lugar en las libertades del mundo: Nosotros, abnegados combatientes, tenemos la convicción de que nuestra bandera ocupará ese lugar, y que será el símbolo que representará la sangre vertida por la redención de todos los explotados del mundo.

Camaradas: hoy más que nunca, nuestra sonrisa, con su eco penetrante, llega al más lejano lugar donde hay explotados que sufren por no estar a nuestro lado, luchando con nosotros; pero les acecha el consuelo y la satisfacción de que venceremos, para bien de ellos, a los bárbaros que pisan nuestro querido suelo. La prueba de que venceremos lo está diciendo a gritos el recuerdo del próximo 18 de julio con nuestro arranque firme y decidido.

Mis queridos camaradas: yo, un combatiente como vosotros, os ruega a todos, soldados, Comisarios y Jefes, que al repasar estas palabras grabadas en el papel, recordando esta fecha, guardéis un momento de silencio por aquellos que en los primeros días de la lucha salieron a pecho descubierto, con ímpetu arrollador, sin volver la cara atrás y llevando la vista fija y el sentir de verdaderos revolucionarios, a parar al vil traidor que había fijado su mirada de chacal sobre el invencible pueblo de Madrid. Estos héroes que en aquellos días les faltó todo lo que hoy tenemos, supieron hacer una muralla humana, y sobre ella el fascismo se estrelló.

Camaradas: el Mundo entero sabe que aquellos sacrificaron su vida con orgullo, porque sabían a fondo que los que irían a sustituirles, empuñarían las armas sedientas de vengar a sus hermanos, haciendo honor a la sangre vertida en vanguardia, y de la de los indefensos de retaguardia.

La guerra

"El fascismo sólo sabe hacer armas para asesinar a los obreros."

¿Quién propugna y quiere que se haga la guerra? ¿Qué es la guerra? ¿Quién es la destrucción y la incultura? ¿Quién goza y ríe cuando ve correr la sangre por el suelo? Todo esto y mucho más es el fascismo. Tener mucho cuidado y muy en cuenta lo que significa el fascismo. El fascismo hace la guerra, no solamente para aplastar y oprimir al trabajador, sino para hundir para siempre a los pequeños comerciantes y campesinos. El fascismo nunca está satisfecho con nada. Es la verdadera burgue-

Una carta demostración de la buena actuación de los soldados de nuestra Brigada

"Mis queridos 'Perillanes':"

Siento en estos momentos una inmensa satisfacción de poder comunicaros, en medio de una poca de pena, toda mi alegría que acalla los gritos de esa otra. Os habéis portado como yo esperaba, como verdaderos 'perillanes'; no esperaba menos de vosotros. Y lo que más me satisface es que con el capitán que os manda ahora hayáis tenido ese comportamiento que siempre merecí yo de vosotros, lo que haré que también os quiera como yo.

"Perillanes", adelante como hasta ahora os pide vuestro capitán.

MANOLO"

sía. Es la verdadera ave de rapaña. Es el que teniendo al Mundo por su cuenta nunca estaría contento.

La guerra tiene que ser a base del fascismo. ¿Y sabéis por qué? Porque el fascismo no sabe desenvolverse en una nación pacífica. No saben llevar la economía de ningún país. No saben con-

trolar el trabajo. No saben más que una cosa: hacer armas mortíferas para asesinar a obreros y personas inocentes.

En la guerra que estamos sufriendo prometemos no dejar huella alguna de esa cuadrilla de canallas; pero si por el contrario, surgiera alguno por cualquier sitio,

lo aniquilaremos para siempre, porque tener presente que, a pesar de que se termine la guerra (y deseamos sea pronto), España siempre estará en pie para aplastar a todo residuo de la canalla fascista. España, la España mártir y sufrida, nunca será del fascismo, nunca será de los maestros del crimen, ni de las patrullas de salvajes que en estos momentos pisan nuestro suelo.

¡Trabajadores del campo! ¡Trabajadores de la ciudad! ¡Trabajadores intelectuales del mundo! ¡Ayudadnos a echar para siempre de nuestro suelo a los invasores! ¡Todo el mundo en pie para salvar la democracia del Mundo!

¡VIVA LA REPUBLICA DEMOCRATICA!!

UN COMBATIENTE



Un avance de nuestros soldados.

El recuerdo de los camaradas caídos debe constituir en cada soldado de nuestro glorioso Ejército, el más vivo estímulo de venganza y liberación

Nociones de estrategia y táctica

TEMA II

VULNERABILIDAD

He hablado anteriormente de la estrategia táctica y medios que debemos emplear para adquirir algunas nociones de ellas.

Sentada esta premisa y al objeto de evitar en lo posible el derramamiento de sangre en nuestros hermanos de lucha, me ocuparé de los medios más eficaces que tenemos a nuestro alcance, para librarnos de la metralla del ejército fascista. También hablaré de algunos de los fenómenos que obran muy directamente sobre los proyectiles, dejando aislado todo lo que se refiera a formaciones, orden cerrado, aproximación, combate, etc., por tener comprobado que el "Reglamento táctico de Infantería" lo hace con tal claridad y sencillez, que es imposible pretender enmendar la plana (menos un "recluta", como lo soy yo en este arte), y que tengo la completa seguridad de que todos, o casi todos los mandos, se han ocupado de él, para mejor orientar a sus fuerzas.

Vulnerabilidad de una formación, es la mayor o menor probabilidad que puede tener esta fuerza, para que la causen más o menos bajas en cierto número de disparos.

Es innegable, que con arreglo a sus distancias y posiciones, la fuerza puede ser más o menos vulnerable; así podemos decir: a muy corta distancia, en pie, es menos vulnerable que en cualquier otra posición; hasta una distancia de 500 metros, de rodillas, es menos vulnerable, y tendido lo es

mucho menos. Debe tenerse en cuenta que el aprovechamiento del terreno ejerce una influencia enorme sobre la vulnerabilidad, por eso debemos procurar adoptar el que estando en nuestro radio de acción, nos permita ser menos visibles al enemigo y tengamos mayor facilidad para localizar sus movimientos, a fin de disparar cuando se tenga un blanco cierto.

A una distancia de 500 metros en adelante, es difícil hacer con precisión los

tiros, por la influencia que pueden ejercer sobre el que los realice, bien por su estado de excitación o un simple movimiento de fusil, bien por cualquier incidente de los que surgen en los momentos encrespados de la lucha, por eso podemos dejar fijado el precedente de que a la distancia reseñada, sólo hacen efectivos los proyectiles casuales y el excesivo número de ellos.

El fusil máuser español, en su tableta graduada, marca una distancia de 2.000 metros, recorrido efectivo y que sería fácil comprobar con uno nuevo y de excelente ajuste; el que apoyándole sobre un trípode y bien

tomados los puntos de mira, levantada el alza hasta su total recorrido, la trayectoria de la bala llegará al punto designado y que se tomó como objetivo. Esto nos demuestra que, a pesar de la distancia que nos marca la vulnerabilidad, es muy preciso aprovechar las ventajas del terreno y no fiarse del tirador enemigo.

Debe tenerse en cuenta, que estas medidas no han de ser obstáculo para emplear todas nuestras actividades en el campo, pues la mayoría de las veces el éxito depende del arrojo que se emplee para amedrentar al adversario, pues se tiene la ventaja de dificultar la acción que pretenda emprender el enemigo (por lo general estos datos los tienen en cuenta desde el cabo al oficial) para aprovechar todas las ventajas que se susciten durante el combate, pudiendo asegurar que todos los que cumplen con estos detalles, sienten una inmensa alegría interior, al comprobar que han causado daños muy importantes y en sus fuerzas apenas han tenido bajas, aumentando la moral de la fuerza y consiguiéndose personal dispuesto a los mayores riesgos dentro de la lucha.

Influencia que pueden ejercer sobre los proyectiles

Si introducimos un peine de cinco cartuchos en el cajón de mecanismo, el muelle elevador, llevará el proyectil hasta el mismo cerrojo, que, descorrido y volviendo a cerrarle, nos pondrá el primer proyectil en la recámara del fusil; al hacer presión en el gatillo, el percutor hiere al detonante, inflama la pólvora y la bala, con un movimiento de rotación impulsado por las

(Continúa en la pág. 8)



**¡ADELANTE
SIN MIRAR ATRAS NI
PENSAR EN OTRA COSA
QUE EN VENCER!**



Camarada: instruyéndote comprenderás mejor nuestra lucha

Camaradas: Una de las desgracias más grandes que padecemos es la falta de cultura y el analfabetismo, fomentado por el terrateniente y cacique pueblerino, el cual aprovechándose de nuestra desgraciada ignorancia nos tenía como perros amaestrados dispuestos a sufrir y padecer sus caprichos más soeces y denigrantes, sin importarles lo más mínimo nuestros padecimientos, aunque éstos fueran en lo más íntimo, en el único tesoro que por la ley de la naturaleza podemos disponer: nuestra honra o la de nuestras hermanas.

Camaradas: En la actual guerra que estamos padeciendo obtendremos dos grandes triunfos. Uno, echando, como se merecen y para siempre, al odiado fascismo; y otro, acabar con el analfabetismo: lograr que cada camarada, valiéndose de sí mismo, se entere de cuantas noticias publiquen los periódicos. Poder leer las cartas de sus familiares y contestarles a ellas, sin necesidad de tener que recurrir a ningún compañero. Poder contarles y enterarse de las alegrías y penas de los suyos. De que no les engañen en las cuentas. De que cuando una cosa sea negra, no se la hagan ver blanca. Porque por no saber lo que dice en un papel lleno de letras que no entiende, y que aprovechándose de su ignorancia, tenga que poner su huella dactilar en un documento que pueda ser su desgracia para siempre.

Camarada: Instruyéndote

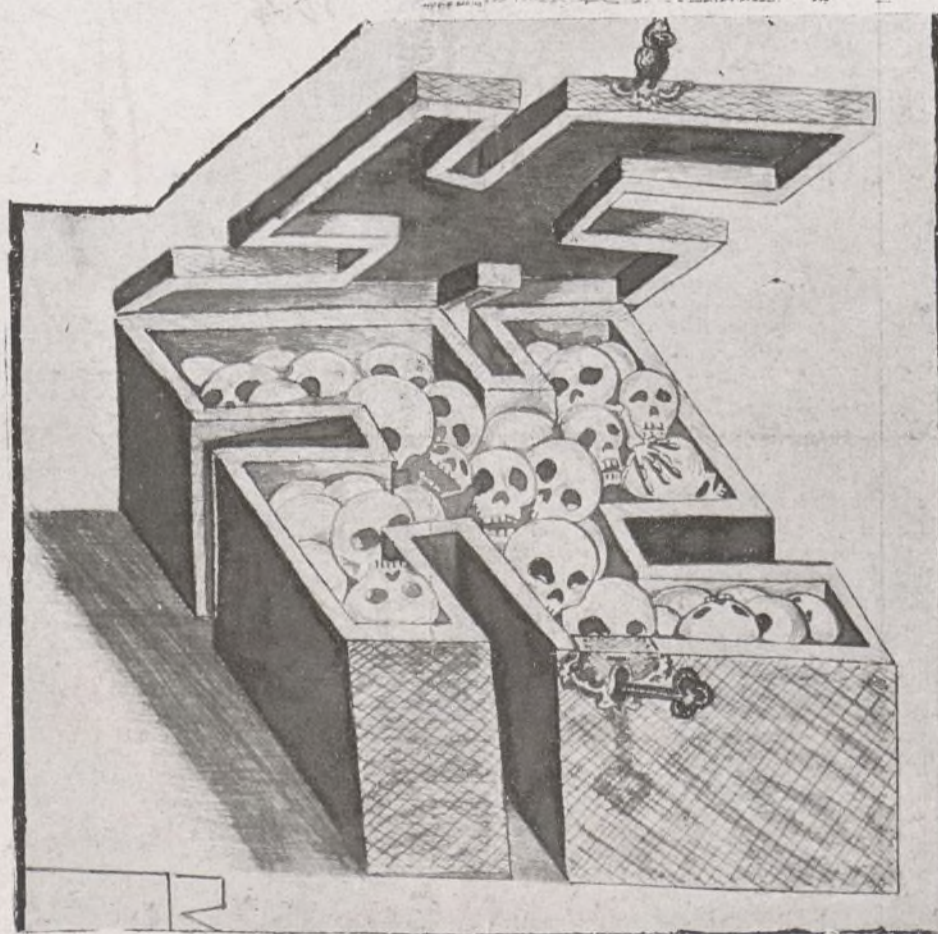
comprenderás las razones tan bajas y ruines en que, escudándose el señorito y la señorita, te prestaban sus favores. Favores cien mil veces cobrados en tí y en los tuyos. Favores que por nuestros nobles sentimientos, eran mil veces pagados, aun a costa de nuestras vidas. Pues ¿cuántos camaradas, si hubieran comprendido esto no se hubieran puesto tan rastreramente a su servicio, para arrancar y destrozarse la vida de muchos camaradas conscientes de sus obligaciones?

Instrúyete, camarada, recuerda (el que sepa) lo que aprendió en la escuela. Aprende más y más. Enseña, pues es un deber nuestro enseñar al que menos sepa. Siempre hay cosas nuevas que leer, cosas nuevas que

explicar o escuchar y comprender. nunca sabe el ser humano bastante. En cada hora, en cada minuto, hay algo que aprender. Que al reintegrarnos a nuestros hogares, vean nuestras compañeras con alegría nuestros adelantos. Vean los emboscados y fascistas disfrazados que nunca por mucho que se disfracen, no podrán engañarnos.

José SORIANO

Ningún oficial debe ser rencoroso, sino justo o imparcial, y su trato para con los camaradas será afable y persuasivo. Las pequeñas rencillas que suelen surgir en todo ejército, debe resolverlas con cariño y equidad, procurando hacer ver a los más irascibles que todos nos debemos estimación.



El fascismo ante el mundo trabajador abre el cofre del tesoro, y he aquí lo acumulado en su interior.

Transmisiones

¡Transmisiones!

Indispensable factor en esta lucha sangrienta, en la trágica contienda contra el fascismo invasor.

¡Transmisiones!

El que siempre ha de estar en servicio permanente, pues de sus manos depende la comunicación sagrada, que es tantas veces urgente de todas las Compañías Divisiones y Brigadas, que compone todo el frente. Con qué orgullo les veía aquella noche estrellada, cuando el Burmas transmitía con los puntos y las rayas. Y en el fragor del combate, cuando un obús traicionero rompe la línea, al instante los camaradas, ligeros, que tienen esta misión (el teléfono a la espalda y bolsa de empalmador) salen a cumplir la orden con denodado tesón.

¡Transmisiones!

Cuerpo sufrido e ignorado que siente en sus corazones de ideales empañados: siempre dispuestos se hallan a defender con su vida la verdad de nuestra causa.

¡Transmisiones!

Es el puntal más soberbio del Ejército del pueblo. Nuevo Cuerpo proletario, de aquel otro tan distinto, tan lleno de "señoritos" que se fugaron del Pardo a las filas del fascismo. Estas nuevas transmisiones surgidas de un pueblo en armas,

que defienden libertades y libertades sagradas ya que en la lucha defienden a su patria que es ESPAÑA.

Manuel CARBALLEIRA

Lo más perentorio para un combate: La Trinchera

Interesante ha de ser para todos, si puedo dar a estas líneas la trayectoria que se merecen. Digo esto, porque la guerra corta una y cien veces, en la mayoría de los casos, un camino, en el que nosotros, los bravos Zapadores, forjamos con grades dificultades a través de estas jornadas de lucha incesante en los distintos sectores.

Hemos de hacernos una afirmación categórica, que es ésta: El heroísmo de nuestros soldados Zapadores es insuperable, y esto lo tenemos reconocido todos los que hemos vivido y estamos en el fragor de la lucha, porque vemos que siempre se camina por terreno duro, escabroso, lleno de montículos, de risco; para llegar a donde el valiente fusilero y la ametralladora descubierta nos esperan, para que sin pérdida de segundos forjemos un resguardo para este material bélico, que pueda ser una fortaleza para detener y hacer retroceder a la fiera del fascismo, que tan barbaramente se quiso imponer a la voluntad de un pueblo leal y trabajador.

El Teniente,
Francisco GUERRA

(Del mural "Alambradas")

Ofrenda

Artilleros aguerridos
que lucháis por la igualdad:
decidles a esos cretinos
que triunfará la verdad
y seremos redimidos.

Vosotros que peleáis
de manera tan gallarda,
decidles: no volverá
la bandera rojo y gualda
que detenta la maldad.

Demostrad con el ejemplo
que sois los hombres cons-
cientes
ni cobardes, ni "valientes"
que triunfarán con el tiempo
venciendo a esas malas gen-
tes.

Luchadores del cañón,
en estas cortas palabras
(y no de sentido vanas),
os rindo mi admiración.

E. MONTOYA

Enlace de E. M. de la 41.
Brigada

Nociones de estrategia y táctica

(Viene de la pág. 6)

estrías que tiene el arma, sale el disparo, describiendo una línea parabólica, hiriendo a los puntos señalados en las miras. Ahora bien, sabemos que sobre los proyectiles y todos los cuerpos se operan fenómenos, como lo son: la gravedad de la tierra y la resistencia del aire, que constantemente intervienen sobre todos los objetos.

Para aclaración pondremos un ejemplo: Por la ley

La Compañía de Zapadores ha entregado para nuestro periódico AVANZANDO la cantidad de 500 ptas.

de gravedad sobre las cosas que nos rodean en la tierra, ésta tiende a atraer todos los cuerpos. Si nos fuera fácil el construir un túnel de veinticinco mil kilómetros de largo, y por campanas neumáticas pudiéramos hacer el vacío en esa extensión, podríamos observar que al hacer un disparo de fusil, recorrería los veinticinco mil kilómetros y los dos que marca el alza, cosa que es imposible sin practicar el vacío, y que el fenómeno solo se produce cuando no existe aire ni gravedad de la tierra.

La solidaridad en el combate es indispensable; ella forma parte de nuestro deber.

Despedida de un Comisario

En la revista, tan brillantemente celebrada el pasado domingo, se despidió de servicios auxiliares, el que hasta esta fecha fué Comisario de estas fuerzas, camarada Noni.

Yo, el más modesto de todos los que han estado a sus órdenes, al despedirme de él en nombre de la Sección a la que pertenezco, le recuerdo unas palabras mías, dichas en contestación de una de sus charlas. Camarada "Noni", la Sección de Zapadores logrará todos los objetivos que el mando señale: ni un hombre sólo se quedará atrás. Así ocurrió en el pasado combate, que, bien dirigidos por nuestro teniente, camarada Léndez, todos cumplimos. Como él dijo en su despedida, nosotros también te recordaremos y procuraremos que tus charlas no caigan en el vacío, pues en esta Sección se sienten y conservan tus enseñanzas.

El Sargento de Zapadores



El monstruo será vencido por el heroísmo de nuestros soldados.